

**VIDA Y OBRA DE
DON FRANCISCO DE LA REYNA**

Leon,

AUTOR:

Dr. D. Miguel Abad Gavín
Doctor en Veterinaria
Catedrático Emérito de Cirugía y Reproducción
Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de León

Francisco de la Reyna fue un célebre albéytar del siglo XVI; considerado como el padre de la albeytería de la Edad Moderna, antecesora de la veterinaria actual cuya fama, superando a su época, ha llegado hasta nosotros junto con su obra el *Libro de Albeytería*, en el que por primera vez en la historia se habla de la circulación de la sangre. Este libro fue publicado a principios de la Edad Moderna poco después de que los Reyes Católicos crearan el Protoalbeyterato y constituye el primer brote de la hermosa floración de autores de albeytería que a lo largo de la edad Moderna escribieron de esta ciencia.

Algo antes, a finales de la Edad Media, ya se había publicado un libro con el mismo título, pero éste era únicamente una traducción del catalán al castellano hecha por Martín Martínez de Ampies por orden de Don Francisco de Aragón, del *Libro de Menescalía* de Mosén Díez; el que a su vez no era otra cosa que la traducción del castellano al catalán del *Libro de los caballos*, un manuscrito del siglo XIII de autor desconocido, en el que se recogía el saber de los albéytas árabes y castellanos del medievo. Pero el *Libro de Albeytería* de Francisco de la Reyna es un tratado completamente original en el que este albéytar expone todo su saber científico y práctico fruto de su propia observación y experiencia en el ejercicio de su profesión. En él Francisco de la Reyna se desentiende de los autores griegos y latinos que habían escrito de Hippiatría, cuyas obras todavía ejercían la máxima influencia sobre la medicina veterinaria en la Europa de su tiempo; no alude directamente a las obras de los albéytas árabes ni cristianos del medievo, ni al *Libro de Menescalía* o *Albeyteria* de Mosén Díez: aunque, sin embargo, presenta muy bien cribado el saber de tan ilustres antepasados que la tradición había conservado.

Los primeros capítulos los dedica Francisco de la Reyna a las generalidades; mas a partir del capítulo 5º y hasta el 69 los emplea en describir las enfermedades graves de los équidos conocidas en su tiempo, entre las que destaca el "torzón", la infosura, el muermo y el tétanos, llamado por aquellas épocas "pasma", con sus tratamientos; los siguientes capítulos hasta el 93 es un formulario de los remedios más corrientemente utilizados en su tiempo. El 94 es un cuestionario en el que trata diversos temas de patología general y especial, entre cuyas cuestiones cabe destacar la que taxativamente dice "Si te preguntan ¿Por qué razón cuando se desgobierna un

caballo de los brazos o de las piernas la sangre sale por la parte baja y no por la parte alta?”

Responde: Para que se entienda esta cuestión, habéis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazón: y estas venas capitales van repartidas por los miembros de esta manera: en ramos y meseraicas por la parte de afuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los vasos y de allí se toman estos meseraicas a infundir por las venas capitales que suben desde los cascotes por los brazos a la parte de dentro. Por manera que las venas en la parte de fuera tienen por oficio llevar la sangre para abajo, y las venas de la parte de dentro tienen el oficio de llevar la sangre para arriba. Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros, y unas venas tienen el oficio de llevar el nutrimento por las partes de fuera y otras por las partes de dentro, hasta el emperador del cuerpo que es el corazón, al cual todos los miembros obedecen. Esta es la respuesta a esta pregunta.

Lo que históricamente constituye la primera referencia que se hace sobre la circulación de la sangre en un escrito. Así es reconocido por el Padre Feijóo, quien en 1770 en una de sus cartas eruditas “asegura no constar que antes de Harvey haya algún médico o filósofo hablado de la circulación de la sangre con voz de circulación u otra equivalente, a excepción de nuestro albéytar”. Está claro que el Padre Feijóo en su escrito ningunea a Miguel Servet, que también había hablado de la circulación de la sangre antes que Harvey, debido a que en su tiempo la Inquisición tenía condenado a Miguel Servet y a su obra al silencio tras haberle dado muerte por considerarlo hereje. Pero, de lo que no nos cabe la menor duda es que, a pesar de las múltiples discusiones sobre a quién se debe la paternidad del descubrimiento de la circulación de la sangre, debemos suscribir las palabras de Martínez de Angiano el que en su libro “*Recopilación histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre*”, en 1866 dice que: “*Interpretando todas las razones que militan a favor de nuestro albéytar, no podemos menos que manifestar que fue el primero en dejar escrito un párrafo en que se habla de la circulación de la sangre.*”

El libro de Francisco de la Reyna se continua con dos grandes capítulos, uno dedicado al exterior del caballo en el que se trata de las capas, edad y perfecciones de los équidos, que debió ser el embrión del libro; y otro sobre el arte de herrar, en el que,

junto con el viejo arte de herrar de Juan de Vinuesa, expone sus nuevas teorías sobre la práctica racional del herrado, en cuyo nuevo estilo sienta las normas del herrado clásico español, que serán seguidas por todos los herradores y albéytas españoles de la edad Moderna y recogidas, en su mayor parte, en el "*Nuevo método de herrar caballos de silla y coche*" publicado en 1760 por Lafosse, considerado como el gran maestro francés del herraje en la edad contemporánea.

El libro de Francisco de la Reyna es además una obra escrita en prosa clara, lenguaje sencillo como corresponde a su carácter docente y no carece de bellezas literarias.

Pero de la vida de Francisco de la Reyna lo único que sabemos con certeza es que fue un **honrado varón, herrador y vecino de Zamora**, porque así lo expone en su libro; y sólo se ha podido averiguar que antes de ejercer su profesión en Zamora estuvo al servicio del Duque de Alba como profesional en sus caballerizas, que vivió en Toledo algún tiempo () y quizá en Valladolid () también.

Da la impresión de que, él fue tan claro y conciso en su libro en cuanto a los conocimientos de su profesión, deja a propósito los detalles de su vida en la nebulosa. Así la frase en la que se presenta como un "honrado varón", es decir como hombre libre y cristiano viejo de su tiempo, suena a reticencia con la que niega algo de lo que debió de ser tachado en sus días: tanto es así que Martín del Río (), todavía en 1961, llega a sospechar que fuera judío, algo que por el mismo sentido de la frase queda descartado por completo.

Tampoco está claro el porqué de que él mismo se presente sólo como herrador, cuando en su libro demuestra ser el mejor y más completo albéytar de su tiempo; y que habiendo sido este el texto más autorizado como libro de consulta en el ejercicio de tal profesión y el más útil para superar el examen del Protoalbeyterato al objeto de obtener el título de Maestro Herrador y Albéytar, en todas las numerosas ediciones que posteriormente se hicieron de su libro aparezca siempre como simple herrador, incluso en las últimas (1603-1623-1647) que llevan por título *Libro de Albeyteria de Francisco de la Reyna, añadido y aumentado por el propio autor, ilustrado y glosado por Fernando Calvo*. Lo cual quiere decir que ni antes ni después

de la publicación de su libro Francisco de la Reyna pudo ostentar el título de Maestro Herrador y Albeytar aunque en la práctica fuera el mejor de aquellos tiempos.

Pero para ostentar legalmente el título de Maestro Herrador y Albéytar se requería haber superado el examen del Protoalbeyterato: para lo cual el aspirante tenía que presentarse a examen con la fe de bautismo y una certificación de un Maestro Herrador y Albéytar titulado, en la que éste diera fe de que el aspirante había trabajado y aprendido con él; y una vez examinado, si aprobaba, los examinadores le daban una cédula con la que acudía a la secretaria del Protoalbeyterato donde le expedían el correspondiente título.

No cabe la menor duda de que Francisco de la Reyna no se sometió a este trámite: ¿Por qué?

Dada la categoría de sus conocimientos, todo hace pensar que no lo hizo por tener que presentar la fe de bautismo; y que con la reticente frase de ser un "honrado varón", esto es hombre libre y cristiano viejo en su tiempo, con la que se califica en su libro, lo que oculta es su lugar de nacimiento (el que se habría desvelado al presentar la fe de bautismo) pues también extraña, sobre manera, que Francisco de la Reyna lo silencie en su libro, cosa completamente anormal en las publicaciones de la época, tanto es así que el suyo es el único libro, de la larga serie de los publicados sobre albeytería a lo largo de la edad Moderna, en la que no se expresa de una forma u otra la naturaleza del autor.

Esta falta de referencia a su lugar de nacimiento dio pie a que desde antiguo se considerase a Francisco de la Reyna como natural de Zamora, lugar en el que se sabe vivió y ejerció su profesión; sin embargo ni Fernández Duro () ni Sanz Egaña () lograron confirmar este supuesto origen de nuestro albeytar, a pesar de las insistentes investigaciones seguidas en Zamora, en este sentido, por ellos.

Ahora bien, Pedro López de Zamora, un albéytar zamorano contemporáneo de Francisco de la Reyna, que llegó a ser Protoalbeytar del reino de Navarra y publicó el cronológicamente siguiente *Libro de Albeytería*, unos 25 años después del de la Reyna, no le nombra para nada a pesar de defender sus mismas teorías médicas,

pero sí nombra a un tal Diego de la Reyna que según él había sido herrador y albéytar en la casa y Corte del rey D. Fernando de Aragón, con el que dice haber tenido mucha conversación y comunicación, y el que al parecer de López Piñero pudo ser el padre de nuestro albéytar.

Más tarde, (1781) en un libro que lleva por título "*Ilustraciones de Veterinaria*", Lapuerta y Chequet, un Maestro Herrador y Albéytar nacido en Villafeliche, que ejerció en Belchite y en La Almunia de Doña Godina (Aragón), asegura que Francisco de la Reyna era natural de una de las Villanuevas de Aragón. No obstante, no se ha podido averiguar, hasta ahora, de cuál de las seis Villanuevas de Aragón pudo ser natural (V. de Gallego, V. De Huerva, V. De Jalón, V. De Jiloca, V. De la Sierra del Rebollar o V. De Sijena).

Algo semejante se puede apreciar en la bibliografía de uno de los más ilustres aragoneses de la historia, Miguel Servet, con el que Francisco de la Reyna tiene muchas analogías, del que durante más de cuatro siglos sólo se supo que también era natural de una de las Villanuevas de Aragón, pues en la sentencia que motivó su muerte figura como Miguel Servet de Villanueva en el Reino de Aragón.

Las analogías entre ambos son innegables, cada uno en su respectivo nivel intelectual, soñador místico, teólogo reformista, filósofo panteísta, geógrafo, astrólogo y médico el uno; () albéytar práctico el otro, el que además de sus especiales conocimientos en arte de herrar y albeytería, según Sanz Egaña, tenía una gran cultura científica y conocimientos de humanidades. Su obra está impregnada de opiniones de Hipócrates, Plinio, Aristóteles, y San Alberto Magno las que dice haber traducido del latín al romance ().

Ambos vivieron en el mismo tiempo desde 1510-1520, según los autores, hasta 1553 en que fue muerto Miguel Servet. La vida de Francisco de la Reyna se prolongó hasta 1580 aproximadamente.

Ambos hablan de la circulación de la sangre en sendos libros casi al mismo tiempo; y aunque el libro de Francisco de la Reyna se editó poco antes de 1550 y el *Cristianismi Restitutio* de Miguel Servet es de 1553, los dos son considerados hoy día

como los precursores del descubrimiento de la circulación de la sangre por los historiadores de las ciencias médicas.

El *Cristianismi Restitutio* de Miguel Servet se publicó sin pie de imprenta, sin nombre del autor ni lugar de impresión y solamente a guisa de colofón llevaba las iniciales de M.S.V. y debajo 1553, todo ello con el objeto de eludir la Inquisición. Pues bien, del Libro de Albeytería de Francisco de la Reyna, todavía hoy día no se conoce la fecha exacta ni el lugar de impresión de la primera edición, a pesar de las muchas reimpresiones que de él se hicieron, lo que unido al silencio respecto al lugar de nacimiento del autor, a la ambigüedad de su frase de ser un honrado varón y presentarse sólo como herrador hace pensar que todo ello fue motivado por el temor a la Inquisición también.

Por otro lado no cabe la menor duda de que, como mantiene Mariscal en su discurso inaugural en la Academia de Medicina en 1931, las ideas de Miguel Servet influyeron en Francisco de la Reyna; aunque en cuanto a la circulación de la sangre el influjo parece ser fue a la inversa, ya que la descripción que de ella hace éste en su libro es más arcaica y escueta que la que puede comprobarse en el de Miguel Servet, expuesta unos años más tarde, en la que el concepto de la circulación general de la sangre se amplía con la descripción de la pequeña circulación, en un capítulo que es un inciso en un libro de teología, en el que se llega a decir que el alma humana se sitúa en los ventrículos del cerebro. Por lo que no parece demasiado descabellado pensar que, al contrario de lo que Juan Andrés () da a entender, el concepto primario de la circulación de la sangre expuesto por Fco. De la Reyna es previo al de Miguel Servet, el que con una visión y unos conocimientos más amplios, explica sus ideas teológicas y no sólo médicas, como en el libro de nuestro albeytar se hace únicamente.

Las ideas teológicas de Miguel Servet fueron la causa de que, ya en 1532, cuando éste sólo contaba unos 20 años, tuviera que huir y esconderse al poner en acción la Inquisición de Zaragoza una encuesta previa sobre él y ser publicado el mismo año, por la Inquisición de Tolosa, un decreto requiriendo a cuarenta fugitivos de ella, cuya lista era encabezada por Miguel Servet, alias "Revés".

Este, tras diversas vicisitudes se escondió en Lyon, desde donde marchó a París lugar en el que, habiendo cambiado su propio nombre por el de Miguel Villalobano, estudió Medicina, la cual ejerció más tarde en París y Lyon: pero la perseverancia en sus ideas teológicas hicieron que fuera capturado y muerto en 1553 por hereje, al poco tiempo de haber publicado su libro *Cristianismi Restitutio*.

Tras su muerte se impuso un tan tremendo silencio sobre Miguel Servet y su obra, por miedo a la Inquisición, que aún sus mismos discípulos y amigos temían hasta nombrarlo, y más de uno hubo de negarlo para salvar su vida y su reputación. Incluso se estableció la consigna de que "*la circulación de la sangre era un secreto que no se debía desvelar a nadie*" ().

Lo que puede explicarnos el porqué Francisco de la Reyna silencia su lugar de nacimiento en su libro y las reticencias que en éste aparecen, como así mismo el porqué de que Pedro López de Zamora, albéytar contemporáneo de éste, no lo mencione en el suyo, ni hable en él de la circulación de la sangre como tal; y el que en las ediciones del *Libro de Albeytería de Francisco de la Reyna, añadido y enmendado por el propio autor, ilustrado y glosado por Fernando Calvo* (1603-1623.1647) se haya eliminado la célebre cuestión referente a la circulación de la sangre; como así mismo el que en el *Discurso de Albeytería* de Baltasar Francisco Ramírez (1629), considerado como una nueva edición del libro de Francisco de la Reyna por la crítica histórica, también se eluda esta cuestión. Lo que supone que Francisco de la Reyna también fue silenciado por temor a la Inquisición.

Ahora bien, tras largos años, siglos, de dudas sobre el lugar de nacimiento de Miguel Servet, a principios del actual (1931) se confirmó que éste era natural de Villanueva de Sijena en el Reino de Aragón. Esto hizo pensar a mi padre, un veterinario de Zaragoza, que también Francisco de la Reyna podía ser natural de Villanueva de Sijena. Todavía en vida de él intentamos confirmar este supuesto pero sólo pudimos comprobar que los archivos, tanto de la parroquia, como del Monasterio de Sijena habían sido pasto de las llamas durante la guerra del 36, no pudiendo encontrar tampoco ningún otro indicio al respecto.

Quizá en los archivos de la casa de Alba o en los de la Inquisición puedan hallarse noticias al respecto, pero esto, es harina de otro costal que, necesitará mucho tiempo y dedicación de los que hasta ahora no hemos dispuesto.

No obstante, todo lo anteriormente expuesto nos reafirma en nuestra hipótesis de que:

Miguel Servet y Francisco de la Reyna se conocieron, probablemente de jóvenes, cuando el primero ya mantenía sus ideas antitrinitarias que había expuesto, a sus dieciocho años, en su libro *Trinitatis Erroribus* y el otro su teoría de la circulación de la sangre.

Francisco de la Reyna fue uno de los buenos y leales amigos que, como Arribas Salaberri dice, Miguel Servet tuvo siempre en todas partes.

Ambos tuvieron también problemas con la Inquisición.

Ambos fueron naturales de Villanueva de Sijena del Reino de Aragón.